

# GETSEMANÍ CURSO 2017-18 : “Haz mi corazón semejante al Tuyo”

## TEMAS DE FORMACIÓN PARA MATRIMONIOS Y ADULTOS

### *Primera reunión*

Una llamada a vivir la espiritualidad conyugal

### *Segunda reunión*

La espiritualidad conyugal y el Sacramento del Matrimonio. 1. El Sacramento

### *Tercera reunión*

La espiritualidad conyugal y el Sacramento del Matrimonio. 2. El matrimonio, reflejo del amor de Dios

### *Cuarta reunión*

La espiritualidad conyugal y los puntos concretos de esfuerzo

### *Quinta reunión*

La espiritualidad conyugal y la vida de grupo

### *Sexta reunión*

La espiritualidad conyugal y las orientaciones de vida. 1. Progresar en el amor a Dios

### *Séptima reunión*

La espiritualidad conyugal y las orientaciones de vida. 2. Progresar en el amor al prójimo

### *Octava reunión*

La espiritualidad conyugal y la santidad

Cada tema está estructurado en tres partes:

- La 1ª parte presenta lo esencial del contenido de la reunión. .
- La 2ª parte es una ayuda para la oración personal o para utilizarla en el grupo, si se prefiere al Evangelio correspondiente.
- La 3ª parte comprende las preguntas para la reunión.

Es importante dedicar tiempo a la lectura, la reflexión y el diálogo de cada capítulo, empezando desde el primer día. ¡Si dejamos la lectura del mismo para pocos días antes de la reunión de grupo, no descubriremos todas las riquezas que encierra! Los capítulos no son demasiado largos para leerlos durante un mes y quieren incitar a una reflexión y un diálogo profundos durante todo ese tiempo. ¡NO LO LEAMOS EL CUARTO DE HORA ANTES DE LA REUNIÓN

## **PRIMERA REUNIÓN**

### **LLAMADOS A VIVIR LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL**

#### **Introducción**

En el amor humano hay muchas dimensiones: amor filial, amor paterno-materno, amor fraternal, amor de amistad, amor conyugal... El amor conyugal es una de las dimensiones más importantes del amor humano, porque sobre él está fundamentada la familia. Todos los que os habéis unido en matrimonio habéis recibido este don de parte de Dios. Dios nos da su Espíritu para vivir esta vocación tan importante en la Iglesia y en el mundo.

En este capítulo trataremos de abrirnos a una mejor comprensión de la espiritualidad del matrimonio. ¿Qué significa? ¿Cómo tenemos conciencia de ella en nuestra vida de casados? ¿Cómo nos enriquecemos mutuamente los esposos cuando compartimos nuestras experiencias personales de relación con Dios?

Para profundizar en el tema, debemos hacernos algunas preguntas para reflexionar en pareja y en grupo.

Individualmente, expresamos la espiritualidad de diferentes maneras. ¿Pensamos que el Señor a través de su Palabra nos llama a responderle con todas nuestras capacidades? ¿Podemos o queremos compartir lo que, en el fondo de nuestros corazones, Dios nos llama a hacer?

Es importante que compartamos como matrimonio nuestras espiritualidades personales y nuestra propia espiritualidad en común. Esto nos llevará, como personas casadas, a profundizar en nuestra vida como matrimonio, como familia y como Iglesia doméstica.

A través de estos intercambios crecemos, como mostraba Benedicto XVI en la homilía de clausura del VII Encuentro mundial de las Familias: *“Dios creó el ser humano hombre y mujer, con la misma dignidad, pero también con características propias y complementarias, para que los dos fueran un don el uno para el otro, se valoraran recíprocamente y realizaran una comunidad de amor y de vida. El amor es lo que hace de la persona humana la auténtica imagen de la Trinidad, imagen de Dios. Queridos esposos, viviendo el matrimonio no os dais cualquier cosa o actividad, sino la vida entera. Y vuestro amor es fecundo, en primer lugar, para vosotros mismos, porque deseáis y realizáis el bien el uno al otro, experimentando la alegría del recibir y del dar.”*

#### **Comprender el Amor**

Para responder a esa llamada, debemos aprender a sufrir, a aceptar nuestra debilidad, debemos aprender a perdonarnos, y por la entrega mutua, a curarnos.

Cuando amamos verdaderamente, también sufrimos y ese sufrimiento nos hace sentir fragilidad e inseguridad. Cada uno de nosotros ha vivido ciertamente esta experiencia a lo largo de su vida... Aprendemos a ponernos mutuamente al servicio del otro, a escuchar y a dar, a comprender los silencios, las negativas del otro, a descubrir que el otro nos puede estar diciendo "sí", aun cuando las palabras dicen que "no".

Descubrimos que cuando el otro nos ha perdonado gratuitamente, ha curado nuestras heridas. Perdonar no es siempre fácil pero siempre es necesario, porque perdonar implica también aceptar nuestras imperfecciones. Con el paso de los años nos hemos entrenado mutua y

pacientemente. Hemos aprendido que quien ama más y mejor es quien puede enseñar el perdón. No olvidemos nunca que el Señor nos ha confiado el uno al otro y nos dio el día de nuestro matrimonio una gracia inagotable que nos acompaña a lo largo de toda la vida.

Muchos entre nosotros, casados desde hace varios años, habremos tenido esta experiencia. Para las parejas que desean crecer en la vida espiritual, no se trata de huir del mundo sino de aprender siguiendo el ejemplo de Cristo, a servir a Dios en la totalidad de nuestra vida y en medio del mundo.

El nos lleva a descubrir que la espiritualidad no se reduce a ciertas acciones como las oraciones y las prácticas ascéticas, sino que nos anima a servir a Dios en todos los lugares de la vida, en nuestra familia, en el trabajo, y en la sociedad.

### **En la práctica**

El amor romántico y el amor escogido, querido y comprometido son igualmente importantes. Es vital que la pareja respete su lado humano siendo románticos, diciendo "te amo" de todas las formas -palabras, mimos, besos, abrazos, cenas, rosas rojas-, etc. Es aún más importante que los dos tomen conciencia de que su amor es paciente, servicial, listo al perdón, que no es engreído, que está listo a excusar, confiado, etc. (cf. 1 Cor 13), sin tener en cuenta cómo se siente uno, un día en el que todo sale mal, o una jornada en el séptimo cielo.

Nos debemos considerar nosotros mismos y mutuamente como socios activos en la construcción de nuestro matrimonio. Cada uno ofrece y recibe dones preciosos. Cada uno se debe considerar y considerar al otro como un don providencial de Dios, alguien a quien honrar y amar. Cada uno debe darse cuenta de que no puede cambiar al otro y lo debe aceptar como es. Puede sin duda, por amor al otro, trabajar por cambiar él mismo con el fin de ser para el otro un don mejor.

Debemos tomar conciencia del pecado y del perdón de Dios, porque la espiritualidad de la pareja no se debe idealizar. En los momentos difíciles o de incompatibilidad que provocan nuestras limitaciones, debemos descubrir que somos pecadores.

Los fracasos del amor nos hacen tomar conciencia de que éste tiene necesidad de ser salvado. Si consintiendo al cruel descubrimiento de ser pecadores, nuestra comunidad conyugal se convierte al fin en una comunidad penitente en la gran comunidad penitente de la Iglesia y recurrimos al Señor cuya presencia y solicitud no se pueden poner en duda, entonces obrando en el perdón, siempre renacerá la esperanza.

### **Lo que la Iglesia dice hoy**

El Concilio Vaticano II tuvo orientaciones muy claras sobre las calidades del amor humano que consagra el sacramento matrimonial. Puede haber diversidad de enfoques según las culturas, pero se trata de un amor eminentemente humano que abarca el bien de la persona entera. Este amor sin fisuras garantiza la dignidad de la expresión física y afectiva o psíquica, que es específica de la amistad conyugal; sobrepasando la inclinación erótica, los sentimientos y los gestos de ternura, favorecen el don recíproco por el cual los esposos se enriquecen los dos en la alegría y el

reconocimiento (cf. GS 49.1-2).

### **Ayudarse mutuamente todos los días**

La enseñanza de la Iglesia, cuando nos dice que el marido debe amar a su esposa como Cristo ama a la Iglesia y que la esposa debe amar como la Iglesia a Cristo, debe pasar de la teoría a la práctica. Es una experiencia que debemos tener en cuenta, sobre la cual es necesario reflexionar para poderla saborear.

Tenemos necesidad de ayudar al otro a encontrar el equilibrio entre lo psíquico, lo emocional, lo social, lo mental y lo espiritual. Es a través de este equilibrio por el que nos convertimos en personas espirituales y juntas en una pareja fortalecida por la espiritualidad conyugal. Nos damos cuenta de que debemos trabajar para vivir cristianamente en el mundo de hoy. Debemos ayudarnos en nuestro crecimiento espiritual dejándonos guiar por Jesucristo y por el Espíritu Santo.

### **TEXTO BÍBLICO PARA LA ORACIÓN DE INDIVIDUAL O EN GRUPO**

*«El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia, ni orgullo ni jactancia. No es grosero, ni egoísta; no se irrita ni lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia sino que encuentra su alegría en la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. El amor no pasa nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y el amor, estas tres. Pero la mayor de todas es el amor» (1 Co 13,4-13).*

Si admitimos con San Pablo que «el amor es paciente, el amor es servicial»,

¿Cómo hemos experimentado en el pasado que esta paciencia y este amor nos han ayudado a profundizar nuestra relación? ¿Realmente mi amor es «paciente» y «servicial»? ¿Hay alguna actitud personal actual que impida que lo sea? ¿Hay alguna actitud en la que debería trabajar para convertirme, en verdad, en «don» para el otro?

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN DURANTE EL MES Y PARA LA REUNIÓN DE GRUPO**

1. ¿Consideramos que el amor de Cristo es una piedra angular de nuestro matrimonio? ¿Cómo nos ayuda a cambiar para ser un don más auténtico para el otro? ¿Cómo podemos favorecer el don recíproco que permite a los esposos enriquecerse el uno al otro? ¿Qué cambios podríamos aportar a nuestra relación para acercar el amor mutuo al amor que Cristo tiene a su Iglesia?
2. ¿Cómo, en pareja, nos ayudamos el uno al otro para ponemos a la escucha de las sugerencias del Espíritu, es decir para nuestra oración conyugal diaria? ¿Nos ayudamos en pareja, a no olvidarnos de ponemos en presencia de Dios, cada día?

## SEGUNDA REUNIÓN

### LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

#### Primera parte - El Sacramento

En mayo del 2004, el Papa Juan Pablo II hablaba a un grupo de obispos americanos sobre la importancia y el carácter sagrado del matrimonio.

El decía: *«La vida familiar se santifica en la unión del hombre y la mujer en la institución sacramental del santo matrimonio. Por consiguiente, es fundamental que el matrimonio cristiano se comprenda en su sentido más pleno y se presente como institución natural y como realidad sacramental»*

Disponemos de numerosos estudios del sacramento del matrimonio, estamos bien orientados por el derecho de la Iglesia (cánones 1055 - 1140) Y el Catecismo de la Iglesia católica (nn. 1601-1666). Sin embargo, para responder a la demanda del Papa, y para comprender el sacramento en su plenitud, pensamos que vale la pena tratar de profundizar en el sacramento del matrimonio bajo los siguientes aspectos:

1. Su realidad sacramental
2. Un conjunto de valores
3. Una comunidad
4. Un recorrido espiritual

La relación del marido y la mujer en el matrimonio es comparable al amor de Jesús por su esposa, la Iglesia. Jesús pasó por la tierra enseñándonos y practicando él mismo los valores fundamentales de las relaciones humanas. Resaltó la importancia de vivir como comunidad, nos mostró que su relación estrecha con el Padre y el Espíritu es «comunidad de amor»: «Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad que yo os enviaré y que procede del Padre, él dará testimonio sobre mí. Vosotros mismos seréis mis testigos, porque habéis estado conmigo desde el principio» (Jn 15,26-27).

Jesús nos dejó la Eucaristía y con ella su presencia permanente entre nosotros. Por su muerte, resurrección y ascensión al cielo, creó las condiciones para que el Espíritu Santo estuviera con nosotros, para permitirnos vivir del mismo Espíritu como Iglesia, como su cuerpo.

Tomando este modelo de Jesús, de la Iglesia y de la comunidad, proponemos estudiar este importante tema en dos partes, de tal modo que reservamos dos reuniones o más para profundizar en el tema con los miembros del grupo.

En este capítulo estudiaremos juntos el sacramento del matrimonio, su naturaleza, esencia y realización. En el capítulo tercero desarrollaremos, dando un paso más, el sacramento como un conjunto de valores, como comunidad y su espiritualidad.

#### El Sacramento del matrimonio

«La narración bíblica de la creación concluye con una profecía sobre Adán: "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne" (Gn 2,24).

*“En esta profecía hay dos aspectos importantes: el eros está como enraizado en la naturaleza misma del hombre; Adán se pone a buscar y "abandona a su padre y a su madre" para unirse a su mujer; ambos conjuntamente*

*representan a la humanidad completa, se convierten en "una sola carne". No menor importancia reviste el segundo aspecto: en una perspectiva fundada en la creación, el eros orienta al hombre hacia el matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo. A la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo. El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano. Esta estrecha relación entre eros y matrimonio que presenta la Biblia no tiene prácticamente paralelo alguno en la literatura fuera de ella." BENEDICTO XVI. Deus caritas est, n. 11.*

Dios creó al hombre y a la mujer para que se amasen mutuamente e hiciesen crecer y rejuvenecer constantemente la humanidad.

En la vida del hombre y la mujer se da un momento en que brota el amor. Llevados de este amor deciden entrar en una comunión estable de vida y formar una familia. A esta decisión y compromiso de vida y amor, se le llama matrimonio. Ya en los pueblos antiguos encontramos normas y costumbres que regulan la unión estable del hombre y de la mujer para constituir una familia. Matrimonio y familia son considerados como la base de la comunidad humana: no se deja, por tanto, en manos del capricho o del interés de los hombres. Por eso, aunque a lo largo de los siglos han existido diversas formas de contraer matrimonio, siempre se ha rodeado su celebración de ritos sagrados, de un ambiente festivo y gozoso, que expresa un compromiso público.

Para los cristianos, la mutua entrega de un hombre y una mujer bautizados es sacramento, es decir, un signo que expresa y realiza la alianza de amor y fidelidad de Cristo con su pueblo, la Iglesia.

El Matrimonio cristiano es la alianza por la que un hombre y una mujer bautizados se comprometen a unir sus vidas para siempre, en indisoluble comunión de amor fecundo. Esta alianza ha sido elevada por Jesucristo a la dignidad de sacramento.

Es importante para nosotros, como pareja, vivir, experimentar, nuestro matrimonio como sacramento. En un primer nivel, el matrimonio sacramental de los cristianos proclama, vive y celebra la comunión íntima de vida y de amor entre el hombre y la mujer. En un nivel más profundo, esta comunión de vida y de amor entre el hombre y la mujer, manifiesta y proclama la comunión íntima de vida, de amor y de gracia que une a Cristo y a su pueblo, la Iglesia.

San Pablo vuelve constantemente sobre el tema del matrimonio y sobre la relación del marido y la mujer como alianza de amor, de tal manera que en sus cartas quedan perfilados el significado y alcance de este sacramento.

### **Promesa mutua y entrega de la persona**

El sacramento es pues una promesa mutua y la realización de este compromiso durante toda la vida. Esto significa que el Señor se hace presente por su gracia de una manera nueva y más profunda en el mismo momento del intercambio de las promesas. Pero eso implica también que Cristo continuará estando presente de una manera única cada vez que el esposo y la esposa guardan sus mutuas promesas, cada vez que se ayudan mutuamente, cada vez que se unen, que se perdonan y se dan a quienes están alrededor de ellos.

Según las enseñanzas del Concilio Vaticano II, « [...] *el Salvador de los hombres, Esposo de la Iglesia, viene al encuentro de los esposos cristianos por el sacramento del matrimonio. Permanece con ellos para que los esposos, por su entrega mutua, puedan amarse en una fidelidad perpetua, como él mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella*» (*Gaudium et Spes*, n. 48).

Por su sexualidad, los esposos entregan su vida el uno al otro y hacen vivir su relación. Comprender nuestra sexualidad de esta manera nos debe llenar de gratitud del uno hacia el otro y hacia Dios por esta maravillosa experiencia, regocijante y benéfica, fuente de reconciliación.

En nuestro tiempo, la sexualidad toma con frecuencia un carácter opresivo, o bien el de la facilidad. A medida que profundizamos la calidad de nuestra relación y desarrollamos una verdadera intimidad, la sexualidad y el acto sexual toman la dimensión querida por el Creador: la intimidad de la relación, con la presencia del Espíritu Santo, alcanzan la cima en la comunión - dar y recibir en una unidad total- lo que ha creado un ambiente de amor, de apertura, de entrega de la vida del uno al otro y a todo el género humano.

Monseñor Lafitte, Secretario del Pontificio Consejo para la Familia, hablando a matrimonios, decía: «*En el matrimonio, esta unión (entre el hombre y la mujer) no es anónima, es la expresión de un acto de amor tal, que ha dado lugar por parte de los esposos a una entrega total, exclusiva y definitiva [...] Es porque el matrimonio es una entrega personal en la que el hombre y la mujer se comprometen de manera exclusiva, por lo que ésta no tiene límite temporal. Si la persona se reservara la posibilidad de decidir de otra manera para el futuro, ¿cómo podríamos entonces hablar de fidelidad? El compromiso a la fidelidad, en el plan antropológico, no puede tener un límite en el tiempo: ésta es una característica de la relación amorosa, la cual reconoce y honra la dignidad de la persona con la cual nos comprometemos.*»

### **El Matrimonio, Iglesia doméstica**

La vida de esta comunidad de amor (matrimonio) con frecuencia es llamada Iglesia doméstica y comparada con la construcción de una pequeña Iglesia. «Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que, "con toda su casa", habían llegado a ser creyentes (cf. Hch 18,8). Cuando se convertían deseaban también que se salvase "toda su casa" (cf. Hch 16,31 y 11,14). Estas familias convertidas eran islotes de vida cristiana en un mundo no creyente.

En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, "Ecclesia domestica" (LG 11., cf. FC 21).»

De los siete sacramentos, el Bautismo, la Confirmación, la Penitencia, y la Unción de los Enfermos tienen una orientación «individual»; el Matrimonio que perpetúa la raza humana y el Orden que asegura la continuidad de la Iglesia, tienen un objetivo claramente público y comunitario. La Eucaristía tiene las dos orientaciones, individual y comunitaria.

El P. Caffarel, fundador de los Equipos de Nuestra Señora (E.N.S) hablaba así del matrimonio en 1962: «*Este sacramento se caracteriza porque su sujeto no es el individuo como en los otros sacramentos, sino la*

*pareja como pareja. En efecto, funda, consagra, santifica esta pequeña sociedad, única en su género, que forman el hombre y la mujer casados»*

El ministerio que los esposos ejercen mutuamente se puede concretar más; así lo explica el código de Derecho Canónico: «*La alianza matrimonial, por la cual un hombre y una mujer constituyen entre ellos una comunidad para toda la vida, ordenada por su carácter natural al bien de los cónyuges, así como a la generación y educación de los hijos ha sido elevada por Cristo Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados. L..]* El consentimiento matrimonial es el acto de voluntad por medio del cual un hombre y una mujer se entregan y se reciben mutuamente por una alianza irrevocable para constituir el matrimonio» (cánones 1055,1 y 1057,2).

## **TEXTO BÍBLICO PARA LA ORACIÓN PERSONAL O DE GRUPO**

*«Sed sumisos los unos a los otros, en atención a Cristo. Que las mujeres respeten a sus maridos como si se tratase del Señor, pues el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y también salvador del cuerpo que es la Iglesia. Y así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las esposas deben estar en todo, sujetas a sus esposos. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y de la palabra. Se preparó así una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa parecida; una Iglesia santa e inmaculada. Igualmente, los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; pues nadie odia a su propio cuerpo, antes bien lo alimenta y lo cuida como hace Cristo con su Iglesia, que es su cuerpo, del cual nosotros somos miembros. Por eso dejará el hombre a su padre ya su madre para unirse a su mujer, y llegarán a ser uno solo. Gran misterio éste, que yo relaciono con la unión de Cristo y de la Iglesia. En resumen, que cada uno ame a su mujer como se ama a sí mismo, y que la mujer respete al marido» (Ef 5, 21-33).*

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN DURANTE EL MES y PARA LA REUNIÓN DE GRUPO**

1. Como matrimonio, ¿cuándo somos conscientes de la verdadera presencia de Cristo en nosotros? ¿Qué es lo que desencadena esta toma de conciencia? ¿Cómo cambia nuestro comportamiento la percepción de esta presencia? ¿Somos conscientes, nos creemos que somos ministros del sacramento el uno para el otro?
2. ¿Percibimos que recibimos la gracia del Sacramento en la rutina diaria? ¿Podríamos comentar en qué momento concreto?



## TERCERA REUNIÓN

### LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

#### Segunda parte - El matrimonio reflejo del amor de Dios

En este capítulo vamos a considerar el sacramento como un camino, una gracia y una experiencia de vida que conducen hacia la santidad (hacia la plenitud). Según las enseñanzas de Jesús proponemos estudiar el sacramento del matrimonio bajo tres aspectos:

- Como un conjunto de valores y virtudes que se derivan de una opción de vida en común.
- Como una comunidad que tiene su origen en el mismo objetivo común.
- Como un recorrido espiritual en el curso del cual el matrimonio experimenta con gozo la acción del Espíritu Santo en su vida.

#### Un conjunto de valores y virtudes que se derivan de una vida en común

El estilo de vida que Jesús nos enseñó se concreta en valores humanos y virtudes fundamentales: fidelidad, perdón, curación, educación, acogida del otro, compromiso por la vida. «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

Esta promesa de Jesús a «su Esposa, la Iglesia» es el modelo cristiano del matrimonio. No nos es fácil vivir según este modelo. Sin embargo, si cultivamos juntos esos valores en la construcción de nuestra relación, tal vez podamos darnos más cuenta de que Jesús camina con nosotros.

Compromiso por la vida, fidelidad, perdón, curación, educación, comunicación, amistad, objetivos comunes: estos son sólo algunos de los valores esenciales.

Dice Xavier Lacroix, profesor en la Universidad católica de Lyon, teólogo y asesor de los obispos franceses en cuestiones de familia, casado, padre de tres hijos: *«La pareja cristiana comienza a formarse desde el momento en que reciben el sacramento del matrimonio y continúa su formación poco a poco y conforme responden a Dios. Toda la vida en el matrimonio es sacramental. También podemos decir que la pareja entra poco a poco en el sacramento. Todos los actos que forman parte de él son sacramentales: las comidas que tomamos juntos, los abrazos sexuales, la acogida, la formación de los hijos, el respeto mutuo y aún las crisis y las reconciliaciones. El lugar del sacramento no es sólo ante el altar en la iglesia, sino también, en la cama, en la mesa, en la casa" (X. Lacroix)»*

Como nos enseñó Jesús con su palabra, con su testimonio y con la acción simbólica del lavatorio de los pies, el amor divino que se nos comunica y que nos desafía a imitar, es un amor esencialmente servicial. Es decir, un amor humilde que no humilla sino enaltece; un amor transformador que limpia y hace crecer; un amor perdonador que disculpa sin límites; un amor sacrificado capaz de morir por el otro; un amor concreto que sabe valorar los bienes del otro y amoldarse a sus necesidades concretas. En una palabra, un amor que da la vida para que pueda vivir el otro. Este amor es el que hace posible el sacramento del matrimonio y el que alimenta continuamente la Eucaristía. Es un proceso constante de crecimiento que sólo alcanzará su plenitud cuando las Bodas definitivas del Cordero sean también el cumplimiento total de nuestro amor esponsal. Entonces conseguiremos amarnos como siempre habíamos soñado.

## Una Comunidad que tiene su origen en el mismo objetivo común

Para llegar a ser una comunidad, es necesario que compartamos unos objetivos y un mismo espíritu que nos una. Juntos reconocemos que somos responsables el uno del otro. Necesitamos reconocer que estos sentimientos vienen de Dios: son un regalo de Dios. Veamos: Si considerarnos la relación de la Trinidad como comunidad, contemplarnos tres Personas divinas con tres misiones netamente distintas: el Padre Creador, el Hijo Salvador y el Espíritu Santificador. Esas relaciones constituyen para nosotros un modelo de comunidad con un objetivo común: llevar a toda la humanidad a participar del Reino de Dios.

*«Ves la Trinidad si ves el amor», escribió san Agustín. En las reflexiones precedentes hemos podido fijar nuestra mirada sobre el Traspasado (cf. Jn 19,37; Za 12, 10), reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor (cf. Jn 3,16), ha enviado el Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz -como narra el evangelista Jesús "entregó el espíritu" (cf. Jn 19,30), preludio del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección (cf. Jn 20,22). Se cumpliría así la promesa de los "torrentes de agua viva" que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes (cf. Jn 7,38-39). En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él nos ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13,1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (cf. Jn 13,1; 15,13)» BENEDICTO XVI, Deus caritas est, n.19.*

El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia.

Al darnos ese modelo de unidad, la Iglesia nos invita, como matrimonios cristianos, a convertirnos, por el Espíritu Santo, en una comunidad (cf. Lumen gentium, n. 4).

Somos más que un hombre y una mujer que se aman. Por el sacramento del matrimonio, Dios mismo se hace presente entre nosotros y nuestra unión participa en el misterio de la Trinidad

*«Tres elementos esenciales de una vida comunitaria se aplican igualmente a la vida de familia: la relación interpersonal, la conciencia de pertenencia, la orientación de la vida hacia un objetivo y un testimonio común» JEAN VANIER, Comunidad y Crecimiento*

Si la comunidad se construye en este sentido, el matrimonio, gracias a su íntima relación, suscitará un amor y una manera de vivir y aprender juntos que desembocará en una nueva apertura, sensibilidad y actitud de hospitalidad. Poco a poco y a medida que nos dejemos conducir por el Espíritu Santo desearémos alcanzar todas estas cosas.

Pero no debemos olvidar que a veces, como seres humanos que somos, ponemos obstáculos para ser una verdadera comunidad.

Somos invitados a discernir, a pesar de nuestra debilidad humana, la belleza de un rostro aún cuando esté desfigurado. Estamos llamados, sin cesar, a mirar el rostro de nuestro cónyuge que nos ha confiado, en el fondo de nuestro corazón, su libertad. Y a cambio, estamos llamados a confiar nuestra propia libertad, nuestro rostro, nuestro corazón a esta criatura, que llega a ser para nosotros un mensajero de Dios

## Un recorrido espiritual

Al volvernos más conscientes el uno del otro así como de la importancia de la gracia del sacramento y de los valores necesarios para vivir plenamente la vida conyugal, comenzamos a desarrollar una actitud de intimidad, de apertura y de hospitalidad entre nosotros.

Esta actitud, por la gracia del Espíritu Santo, nos ayuda a vivir con un espíritu que favorece el crecimiento personal y nos conduce mutuamente hacia una plenitud de cuerpo, de espíritu, de corazón y de alma, y todo esto dándole un lugar a la realidad de Dios en nuestra vida cotidiana.

Esta entrega, total y desinteresada, de uno mismo sostiene y nutre al otro. Caminando juntos, expresamos el reconocimiento mutuo a través de una intimidad sexual que es a la vez palpitante y regocijante.

Gracias a esta satisfacción, nos abrimos a una capacidad de hospitalidad, de creatividad y de sensibilidad que engendra nuevas vidas, tanto a nivel biológico como espiritual.

El amor sin reserva del uno por el otro expresa, de una forma más humana, la realidad del Reino de Dios aquí en la tierra. Nuestro hogar se convierte en la «Iglesia doméstica» (Ecclesiola) donde se vive en el amor mutuo y en el amor de Jesús por su Iglesia. Nuestra fe se profundiza y crece individualmente, en pareja y en comunidad.

El hogar cristiano es el lugar donde los hijos reciben el primer anuncio de fe. He aquí por qué la casa familiar es llamada con todo derecho "la Iglesia doméstica", comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

De la misma manera que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en relación de comunión, la pareja se vuelve cada vez más consciente de su sacramento matrimonial y de su plenitud.

Nuestro amor, al profundizarse, nos hace cooperar con Dios en la creación de la vida y de la sociedad y nos hace participar en la creación de una comunidad espiritual y humana.

El matrimonio cristiano consagra a la pareja como tal para el culto divino. Y esto significa que entre las gracias y exigencias del sacramento está la posibilidad y la necesidad de un culto comunitario, de una glorificación a Dios ofrecida por la pareja como tal, y también, de la comunidad familiar. El nosotros se ofrece al Señor.

¿Cómo realizar esta participación comunitaria por parte de los esposos y por parte de toda la familia? La primera forma, pertenece al mundo interior, a la intención de los miembros de la familia cristiana.

Hace falta un espíritu comunitario, incluso cuando un solo miembro de la familia participa en el sacrificio eucarístico: en su corazón, este miembro recoge y presenta también la plegaria, las preocupaciones...propios del otro cónyuge o de los otros miembros de la familia.

Pero es evidente también que la vitalidad y la riqueza de este espíritu comunitario sabrán encontrar momentos y ocasiones para una actuación exterior comunitaria. De este modo, los

esposos de hoy, revivirán la escena descrita por Tertuliano en el siglo III: "*verdaderamente son dos en una sola carne: un solo cuerpo, un solo espíritu. Juntos oran, juntos gozan, juntos comen... unidos en la Iglesia de Dios, unidos al pie del altar para recibir el pan eucarístico... no hacen ningún día la cruz a escondidas, ninguna acción de gracias con miedo, ninguna invocación muda; sino que elevan los salmos e himnos desde los dos corazones) como emulándose para mejor alabar a Dios*" (*A la esposa, 2, 9*).

## **TEXTO BÍBLICO PARA LA ORACIÓN PERSONAL O DE GRUPO**

*«Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste a mí, de tal manera que puedan ser uno, como lo somos nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a la unión perfecta, y el mundo pueda conocer que tú me has enviado, y que los amas a ellos como me amas a mí» (Juan 17,22-23).*

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN DURANTE EL MES Y PARA LA REUNIÓN DE GRUPO**

1. ¿Por qué los valores humanos enseñados por Jesucristo son importantes para vivir plenamente el sacramento del matrimonio? ¿Somos conscientes de que nuestro matrimonio, por su sacramentalidad recibe unos beneficios especiales? ¿Estamos abiertos a la acción del Espíritu Santo?
2. ¿De qué forma hemos vivido en pareja la construcción del Cuerpo de Cristo en nuestro grupo y en el Movimiento? ¿Cómo hemos contribuido a ello? ¿Cultivamos nuestro culto a Dios como comunidad, desde «ser Movimiento» y «ser familia»?

## **CUARTA REUNIÓN**

### **LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL y LOS ELEMENTOS QUE NOS AYUDAN A CONCRETAR**

#### **Introducción**

En la vida cristiana junto a la espiritualidad se cultivan ciertos elementos que ayudan a aterrizar en la vida concreta según aquella máxima de san Pablo: *“la letra sola mata, pero el espíritu sin la letra no se encarna”*. Solemos llamarlos de varias maneras: propósitos, prácticas espirituales, compromisos, “ejercicios espirituales” en sentido amplio... Se trata de los puntos de referencia para progresar en el camino de fe. Están destinados a crear en nosotros una actitud de apertura para el encuentro con el Señor. La Biblia está llena de ejemplos de conversiones en el estilo de vida concreto como consecuencia del encuentro con el Señor: María Magdalena, Zaqueo, la Samaritana...

En los Estatutos de “Getsemaní” hay una sección que se titula: “Realización práctica de la vida del Movimiento”. Comprende los artículos del 54 al 61. En el n. 55 se nos indica lo siguiente: *se recomienda a todos asiduidad a la oración personal, frecuente confesión y recepción asidua y culto de la Eucaristía, rezo del Rosario, un compromiso personal, reunión semanal, Hora Santa reparadora de Víspera de Primer Viernes, especial vivencia de la penitencia los viernes, retiro mensual, ejercicios espirituales, la participación en actividades de verano, otras actividades de formación, ocio y renovación y la consagración a los Corazones de Jesús y de María.*

Además, en el n. 56 se nos recuerda la conveniencia de tener dirección espiritual con un sacerdote.

Son, como decíamos, elementos que debemos cultivar y que nos ayudan constantemente a seguir adelante. Nos ayudan a despertar actitudes interiores y nos llevan a un nuevo modo de vida. Exigen de nosotros un esfuerzo que es exigente y también nos unen a los demás hermanos en el esfuerzo de ser fieles al Señor y a la Iglesia. Por eso es muy bueno compartir en grupo nuestros logros y dificultades acerca de ellos, a la vez que somos estimulados por el esfuerzo de los demás.

Vamos a revisar en este tema algunos elementos de la vida cristiana que pueden ser especialmente útiles para vivir nuestra espiritualidad conyugal:

- Ofrecimiento de obras
- Escucha de la Palabra de Dios
- Oración personal
- Oración conyugal
- Diálogo profundo y reposado
- Retiro mensual y reunión de grupo

#### **Ofrecimiento de obras**

El artículo n. 54 de los Estatutos dice: *“Todos los miembros de Getsemaní manifestarán su unión en el ofrecimiento de obras del Apostolado de la Oración”*. Es decir, que el rezo del Ofrecimiento es para

nosotros un signo de pertenencia, para vivir nuestra identidad y nuestra fidelidad al propio carisma.

Y el artículo 47 nos recuerda que: *“Conscientes del valor redentor de la vida que se entrega en el amor de Cristo, cada miembro de Getsemaní ha de cultivar una actitud de ofrenda permanente de sí mismo, por el ofrecimiento de su vida, trabajo, oración, sacrificio, alegrías y sufrimientos, que avive el sacerdocio común que por el bautismo nos ha injertado en Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Esta oblación espiritual es la que da unidad e identidad a todo su modo de vida (cf. LG 10)*

Lo que unifica todas las actividades de nuestra vida es el ofrecimiento, actuando nuestro sacerdocio común.

Son éstos dos valores muy importantes que cultivamos a través del Ofrecimiento de obras: la unidad de vida y la propia identidad. No podemos aflojar ni descuidar la vivencia del Ofrecimiento, fundamental en nuestro carisma.

### **Escucha de la Palabra de Dios**

¿Qué lugar damos a la Palabra de Dios en nuestra vida diaria? ¿Somos capaces de decir como Samuel: *«Habla Señor que tu siervo escucha»*? Dios nos habla, porque quiere que lo conozcamos, porque quiere una relación con nosotros. Por lo tanto, al escuchar y meditar la Palabra, con atención, crecerá nuestro conocimiento del Señor.

La Palabra creadora de Dios, es una fuente indispensable de energía para nuestro crecimiento personal, de pareja y para construcción de un mundo según el Corazón de Cristo. Si, cuando leemos la Biblia, somos capaces de situarnos como parte activa del texto, lograremos oír la Palabra de Dios dirigida personalmente a nosotros en el tiempo y en el espacio en que nos encontramos, sintiéndonos protagonistas del Evangelio. Recordemos que nuestra vida es siempre respuesta de amor a su llamada personal. El Cardenal John-Henry Newman oraba así: *«Dios me creó para un servicio específico; me ha confiado una tarea que no le ha confiado a nadie más.»*

### **La Oración personal**

*«Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te premiará» (Mt 6,6). «Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso con El. La oración acompaña toda la historia de la salvación como diálogo recíproco entre Dios y el hombre» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2.591).*

La Sagrada Escritura enseña que es el corazón el que ora. Si el corazón está lejos de Dios, las palabras de nuestra plegaria serán vanas. El corazón es el centro de la vida, el lugar del encuentro. Si reservamos cada día un tiempo para responder al amor de Dios esto despertará en nosotros profundos sentimientos. Tratemos de observar cómo reaccionamos cuando escuchamos a Dios revelándonos su amor.

Contentarse con estar entre la multitud que rodea a Cristo sin buscar un contacto personal con Él, sería demostrar demasiada indiferencia. Sólo se trata de callar y estar atento. No se trata de una sensación espiritual, de una experiencia interior, se trata de creer en la presencia real de

Cristo a mi lado y en el Sagrario, donde su presencia es real y sustancial. Adorar en silencio a la Trinidad viva. Ofrecerse y abrirse a su vida desprendidamente. Adherirse, comulgar con su Amor eterno. Es necesario que cada uno se adentre en su sendero secreto, propio de uno, que solo permite reunirse personalmente con Cristo. A ese secreto -y estrecho- no os podemos conducir. Cada cual lo debe descubrir. Sed humildes, sed puros, sed dóciles, orad, sed perseverantes y lo encontraréis; encontraréis a Cristo.

Hay numerosas formas de orar personalmente: algunos podemos simplemente recoger en silencio y reposar en la presencia del Señor; otros practican la Lectio Divina. Algunos meditan textos de la tradición orante de la Iglesia, especialmente de los santos doctores y de los grandes maestros de oración. Depende de cada uno encontrar la forma o las formas que facilitan un encuentro íntimo con Dios nuestro Creador y Señor. Oremos como podamos y no como pensamos que lo deberíamos hacer. Y no nos olvidemos jamás de la apremiante llamada de María a rezar diariamente, si podemos, el Santo Rosario.

### **La Oración Conyugal**

Cuando los esposos rezan juntos, entran en el compartir más profundo. Al escucharse en la oración, sus almas se vuelven transparentes, se encuentran, se hacen sensibles el uno hacia el otro y comparten su experiencia de Dios. Esta oración supone el esfuerzo de reservar el tiempo de rezar juntos.

La unión conyugal incluye compartir el sufrimiento, puesto que la Cruz sella la unión de Cristo con la humanidad. En tiempos difíciles, la oración conyugal dará la fuerza de perseverar en el matrimonio. Orar es decir: «Señor, aquí estoy, aquí estamos, Te buscamos, Te queremos cerca de nosotros como compañero de viaje y guía en nuestro camino, hermano y amigo en el compartir de cada día, maestro en nuestras turbaciones y los límites de nuestra comprensión”.

Como matrimonios, todos tenemos nuestra propia manera de rezar juntos marido y mujer. Sin embargo, hay métodos nuevos que se pueden ensayar con el fin de mantener la oración fresca y viva. Tal vez un día nos encontremos en la cima de una montaña, o a la orilla un río, o sentados una noche bajo un cielo estrellado o en la cocina al comenzar el día. En esos momentos, la proximidad de Dios con nuestra vida nos conducirá tal vez a orar juntos, alabando a Dios o sencillamente conscientes de su presencia cerca de nosotros. *«¡Oh bosques y espesuras, plantadas por la mano del Amado! ¡Oh prado de verduras de flores esmaltado! Decid si por vosotros ha pasado.» (San Juan de la Cruz)*

Mientras viajamos, cuando vamos en el coche, podemos recitar juntos alguna oración, el rosario... ¡Qué maravilla sería si pudiéramos asistir a la misa juntos todos los días o participar de la hora santa reparadora o apuntarnos juntos a un turno de adoración eucarística! La oración del ofrecimiento de obras juntos por la mañana y la Salve al acabar el día, poniéndolo todo en el Corazón Inmaculado de María.

## El diálogo profundo y reposado

La oración es comunicación con Dios. Así crecemos en su amistad. Y la vida de amor conyugal es una singular forma de amistad. Por eso es muy importante la comunicación profunda de la pareja. «Dejad la orilla, entrad a la mar.» Así es como Jesús invitaba a sus discípulos.

Todos nos desviamos sin querer, de tiempo en tiempo, del destino que hemos escogido. El diálogo a fondo, sin prisas, nos da la oportunidad de reconsiderar el proyecto de vida que nos hemos trazado, respondiendo a la llamada del Señor y tomar decisiones para reorientarnos en la dirección correcta. Tenemos necesidad de volver el uno hacia el otro, de mirarnos de frente y preguntarnos: ¿Dónde nos encontramos en nuestro crecimiento espiritual? Nuestra comunicación conyugal es un momento precioso de pasar un tiempo juntos, sabiendo que Dios está a nuestro lado. Un simple gesto simbólico nos puede ayudar, como por ejemplo encender una vela, comenzar por una oración o un momento de silencio para tomar conciencia de la presencia del Espíritu Santo en nosotros y con nosotros.

Es un tiempo para tomar conciencia de que somos colaboradores activos con Jesucristo en la edificación de nuestro matrimonio sobre la Roca, que es Él mismo. ¿Cómo está nuestra relación y como está nuestra relación con Dios y con nuestra familia? Debemos cultivar la capacidad de escuchar y comprender al otro poniéndonos en su lugar. El deseo de entrar en comunión con el otro y aceptar la importancia de compartir, es el punto central de este momento de escucha. Aprender a dialogar es aprender a apreciar las diferencias.

La escucha está en el corazón de la vida conyugal; es inútil hablar del estado del matrimonio si no aprendemos a comunicar auténticamente en profundidad, es decir, a estar en comunión... Es posible que a veces imaginemos que hacemos un diálogo profundo porque hablamos mucho... El deber de parar el ritmo acelerado de nuestra vida y entrar en comunión de amor nos lleva a esa profundidad de alma donde solo tiene lugar un diálogo basado principalmente en la escucha...

Consiste en dedicarnos un tiempo para escuchar nuestras necesidades más íntimas y tratar de expresar la fuerza de un amor que crece a pesar de las dificultades o la rutina cotidiana que a veces, puede hacer que perdamos todo interés el uno por el otro.

Ese tiempo juntos debería ofrecernos la oportunidad para abordar cualquier tema que concierna tanto a la pareja como a la familia. Pero no olvidemos hablar de sentimientos. A veces nos podemos encontrar en una gran soledad aunque vivamos en pareja, y esta soledad es la más dolorosa. Es una buena costumbre tomar nota de las decisiones tomadas durante esos diálogos de corazón a corazón para que recordemos de tiempo en tiempo el resultado de nuestro compartir.

Es bueno fijar un día y una hora para este encuentro como si fuéramos a tener una entrevista. Deberíamos tratar de asegurar el tiempo y la soledad que nos van a permitir abrirnos totalmente el uno al otro.



## El Retiro mensual y la reunión de grupo

Cuánto bien nos ha hecho siempre y nos sigue haciendo estar cada mes ante el Señor durante un retiro para reflexionar y calentar el corazón en comunión con todos los miembros del Movimiento. *«Venid vosotros solos a un lugar solitario, para descansar un poco» (Mc 6,31).*

Vivimos en un mundo de actividades constantes lleno de exigencias. Para no perder la mirada desde el Corazón de Cristo, debemos apartarnos de vez en cuando de la rutina diaria.

Además del retiro, cuidamos con fidelidad la reunión de grupo porque nos ayuda a abrir el corazón con los hermanos en confianza de amistad. Abrirse habitualmente a todos los hermanos del Movimiento o de la Parroquia no es posible, aunque tengamos grandes amigos y mantengamos con ellos la relación de otras maneras. El pequeño grupo nos ayuda a vivir una fraternidad más concreta, acompañando y dejándonos acompañar, abriendo nuestra vida diaria, con sus detalles, con sus subidas y bajadas de ánimo, con las vicisitudes de la vida laboral o familiar.

Y junto a estas citas mensuales, la posibilidad de hacer Ejercicios espirituales es muy conveniente. Debemos procurar hacerlos una vez al año o al menos cada dos años. Los encuentros y las peregrinaciones a Fátima con FRC o los campamentos de verano organizados por el Movimiento son también muy importantes pero no sustituyen unos días de absoluta soledad en silencio orante. No perdamos esa amistad profunda con el Señor que sólo en el silencio puede alcanzar el fondo de nuestros problemas y necesidades.

## TEXTOS BÍBLICOS PARA LA ORACION PERSONAL O DE GRUPO

*«Con ansias te busco pues tengo sed de ti, mi ser entero te desea cual tierra árida sin agua, sin vida» (Sal 63)*  
*«Sólo una cosa pido al Señor, sólo una cosa deseo: Estar en el templo del Señor todos los días de mi vida...Es tu rostro Señor, lo que yo busco.» (Sal 27)* *«Sólo en Dios encuentro paz, mi salvación, viene de Él.» (Sal 62)* *«¡Tú Señor eres mi fuerza, yo te amo! Tú eres mi protector, mi lugar de refugio, mi libertador, mi Dios, la roca que me protege, mi escudo, el poder que me salva, mi más alto escondite...Eres tú Señor mi luz; Dios mío aclara mis tinieblas.» (Sal 18)* *«Deja tus preocupaciones al Señor: El te mantendrá firme.» (Sal 55)* *«No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu, hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación.» (Sal 51)* *«Me conduce a arroyos de tranquilas aguas, me da nuevas fuerzas.» (Sal 23)*

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN DURANTE EL MES y PARA LA REUNIÓN DE GRUPO

1. ¿Estamos convencidos de que para vivir la espiritualidad conyugal hace falta ser fiel en lo poco a los elementos de los que habla el tema? O ¿los aceptamos como «un mal menor», que hay que sobrellevar, llevándolos a cabo a «tropicones» y «porque hay que hacerlos»?
2. Hablemos sobre ellos. ¿Entendemos la importancia de cada uno sobre nuestras vidas? ¿Eliminaríamos alguno? ¿Echamos en falta algún otro?